

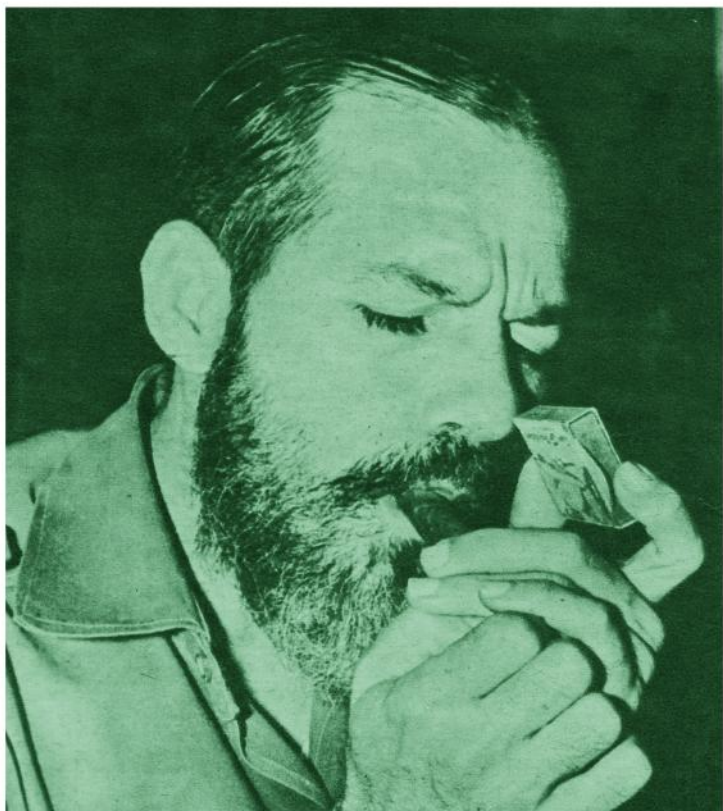
**18 Meses en la Sierra Maestra**

# **"ESTA REVOLUCION ES GENUINAMENTE DEMOCRATICA Y CUBANA"**

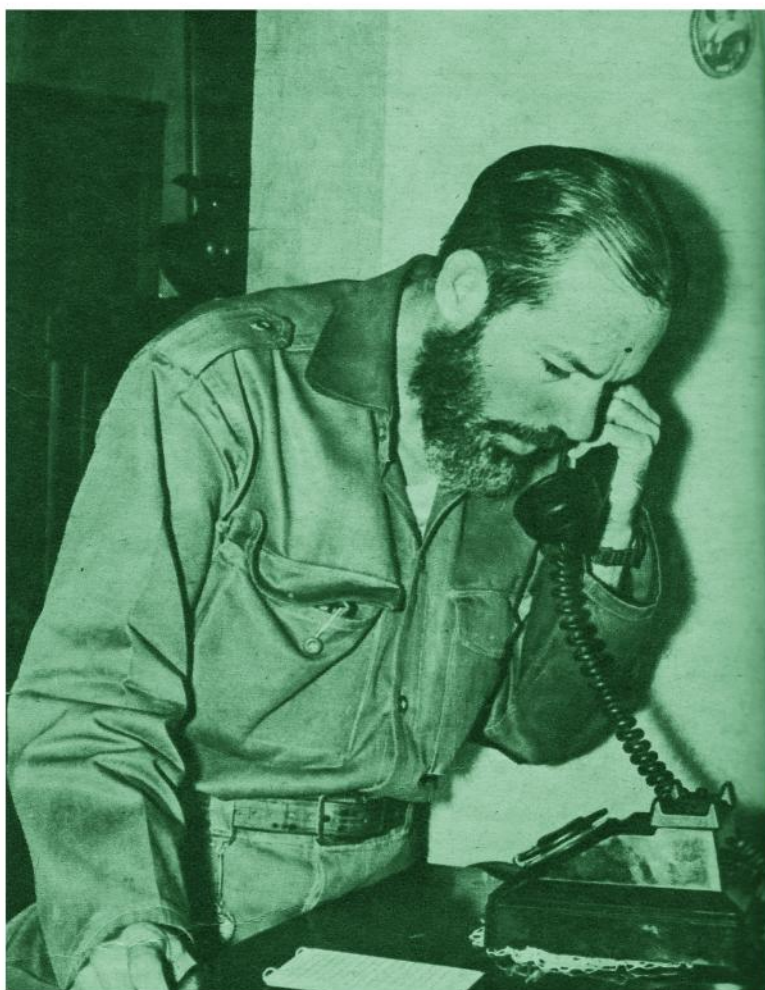
—Expresa a **BOHEMIA** el Padre Guillermo Sardiñas

Entrevistó: **TONY DELAHOZA**

Fotos de **C. ARIAS**

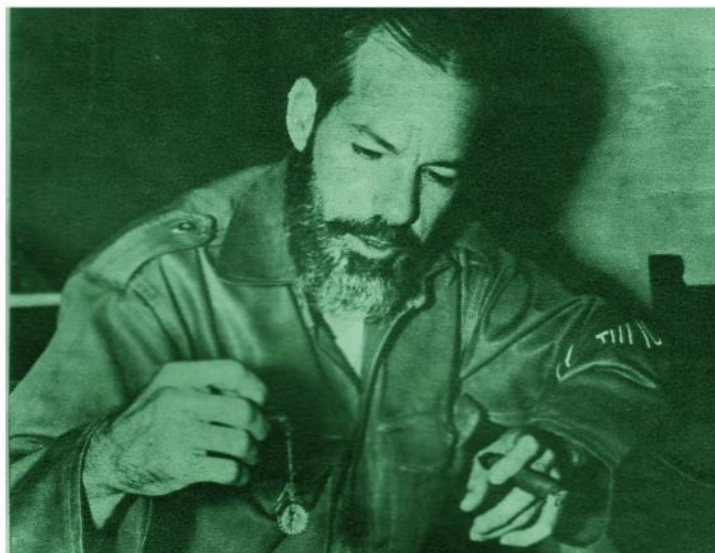


Ya está en nuestra capital el Padre Guillermo Sardiñas, el sacerdote cubano que estuvo en las montañas de Oriente durante dieciocho meses, junto a los soldados del glorioso Ejército Rebelde. Sus primeras palabras son para **BOHEMIA**: "Es extraordinaria la alegría del pueblo después de la caída del dictador. Por mi rostro descendían lágrimas cuando recibí la noticia. Me hallaba en las minas de Charco Redondo. Los hombres, las mujeres y los niños se abrazaban. Es imposible explicar lo que sentimos en ese instante. ¡Cuba era libre!"



"Nuestro país tenía que reconquistar su libertad", expresa a continuación el Padre Sardiñas, licenciado en Teología de la universidad Gregoriana de Roma. "Y no cabía la vacilación. Por eso partí para Oriente el 6 de junio de 1957. Veinticuatro horas en Santiago y luego para Manzanillo, en donde estuve escondido un mes en la Parroquia con los padres y dos días en la tienda de "Mino" Benítez. Los minutos parecían siglos. Jacinto Peña —el guía— nos orientaba. Más tarde, otro camino largo..."

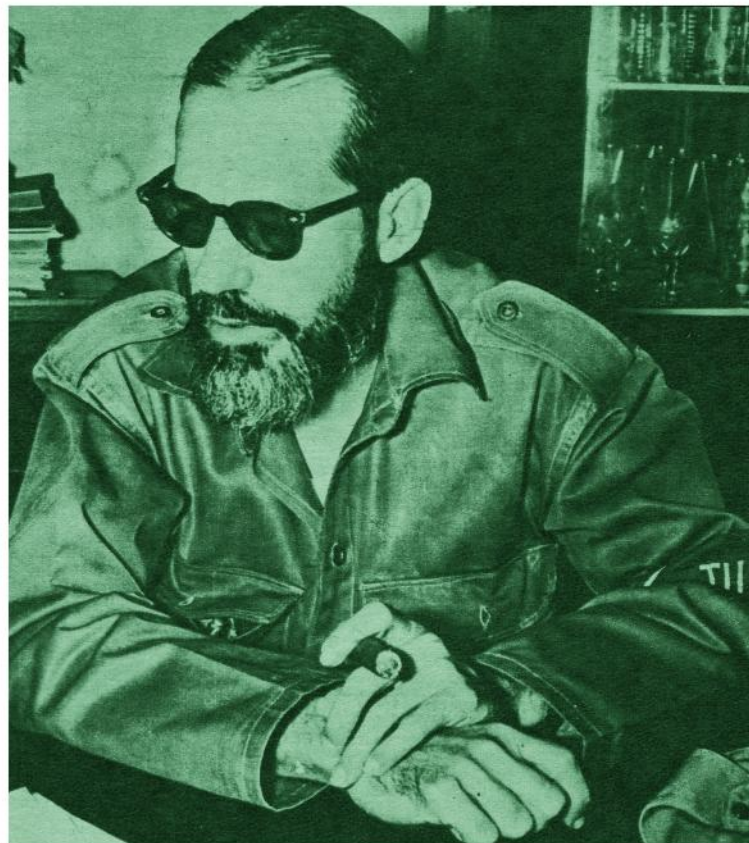
Sus frases se deslizan lentamente. Continúa la narración: "En una cantina vimos al doctor Martínez Páez, a Felipe Pazos y a Martín Boronat, que venían de Estados Unidos. Llegó otro guía, con paso firme. Era conocido por "El Molinero". De ahí hacia la Sierra, a caballo o a pie. Comimos en la casa de Piña y sus hijos. Cruzamos las orillas del río Yara, Naranjo... Empezamos a subir. Nos detuvimos en el bohío de Mariano Pérez, hijo de Crescencio Pérez. Su casa fue quemada posteriormente por el Ejército de Batista".







Hay fervor e inquietud en el Padre Sardiñas. Ahora una evocación: "En la finca La Rinconada, en Jiguani, cayó el capitán Ignacio Pérez, otro hijo de Crescencio, que yo había bautizado en la Sierra, junto al río Magdalena". Más adelante. "En Palma Mocha vimos a Fidel Castro, que nos recibió con gran emoción. El viaje había durado treinta horas, a veces sin ingerir alimentos. Ya en la Sierra Maestra, el "Molinero" me entregó mi mochila y me puse el uniforme. Estaba en territorio libre. Fidel me abrazó. "Padre, dijo, ¿ha sido duro el viaje? ¿Está cansado? Luego, dictó una orden: "Cuiden al Padre".



"En sus palabras —agrega el primer capellán del Ejército Rebelde— había energía, valor, estímulo y aliento. Y comenzó nuestra tarea: clases a los niños, bautizos de bondadosos soldados, consuelo religioso a los heridos y a los familiares de los guajiros que caían peleando por la libertad. ¡Y todavía alguna prensa extranjera calificaba de comunistas a estos hombres y a esta revolución que es genuinamente democrática y cubana!".

El Padre Sardiñas no se detiene en la charla. En seguida declara: "La moralidad más delicada y de resultados más firmes y positivos en el movimiento revolucionario de la Sierra, lo constituyó la presencia femenina en todas las actividades: desde velar y rezar durante horas angustiosas, hacer propaganda, buscar auxilios estimular, caminar largas jornadas con la mochila al hombro: hacer de cocineras, enfermeras, lavauderas, costureras, mensajeras y hasta tomar el rifle y hacer fuego en los combates".



Y como colofón: "Pero ya regresamos y la guerra ha terminado. Cumplimos con nuestro deber de sacerdote y de cubano", comenta el Padre Sardiñas con el envío de BOHEMIA "En el Ejército Rebelde —el Ejército de la Revolución que pasará a la historia—, habían capellanes de credos cristianos diferentes, lo que revela el profundo sentimiento religioso de los valientes soldados de la libertad".

